

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES I DE ADVIENTO: MATEO 8: 5-11

“La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre” (Benedicto XVI/Francisco, “Lumen Fidei”, 8)

“Creer” significa confiarse a un amor misericordioso, que siempre acoge y perdona” (Lumen Fidei, 13)

“La fe ocurre cuando la mente, impelida por el deseo de amar aquello en lo cual cree, lo abraza, lo contempla, y busca cuantas razones hay para justificarlo” – Santo Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,”II-II q. 2 a. 10

TEXTO:

Al entrar en Cafarnaún, se le acercó un centurión y le rogó, diciendo: “Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.” Jesús le contestó: “Yo iré a curarle” Replicó el centurión: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano, Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: ‘Vete,’ y va; y a otro: ‘Ven,’ y viene, y a mi siervo: ‘Haz esto,’ y lo hace-’ Al oír esto, Jesús admirado y dijo a los que lo seguían: ‘Les aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. Y les digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino éste serán echados fuera a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.” Luego dijo Jesús al centurión: “Ve y que se haga como has creído,” Y en aquella hora sanó el criado.

CONTEXTO

1) El centurión era probablemente un oficial de las tropas privadas de Herodes Antipas (22 A.C.-30 D.C.). En el año 4 A.C., a la muerte de su padre, Herodes el Grande (73 A.C.-4 A.C.), rey de Judea (37 A. C.-4 A.C.), Antipas fue nombrado tetrarca de Galilea y Perea.

2) Para entender mejor la autoridad del centurión en este pasaje, es bueno conocer cómo estaba estructurado el ejército romano:

a) La legión: originalmente, 3000 hombres, en tiempos de Jesús, 5000.

- b) La cohorte: 600 hombres.
- c) La manípula; 150-200 hombres.
- d) La centuria: 100 hombres.
- e) La decuria: 10 hombres.

3) El centurión del texto era, pues, un oficial menor - sin embargo, los centuriones ejercían considerable autoridad en sus localidades, incluyendo el llevar a cabo la pena capital (cf. Marcos 15: 39).

4) Muchos exegetas opinan que el centurión de Cafarnaún que aparece en esta historia era amigo o simpatizante de la comunidad judía local. Recordemos la composición del judaísmo de esa época:

- a) Judíos de raza y religión, fieles a la Ley de Moisés, circuncidados.
- b) Prosélitos: Gentiles, paganos, que se hacían circuncidar, y eran fieles a la Ley. Se les consideraba parte del Pueblo de Israel.
- c) Los “temerosos de Dios,” o “simpatizantes,” que abrazaban en parte la Ley judía, pero no se circuncidaban. El centurión de esta narrativa probablemente pertenecía a este grupo (cf. Lucas 7: 1-10).

5) El centurión pide a Jesús que sane a su criado. Jesús se ofrece a ir. Y entonces viene uno de los dos temas claves de este texto:

6) Primer Punto: El centurión, invocando la escala de autoridad del poder militar romano que he explicado justo arriba, le dice que la palabra de Jesús, es suficiente - El centurión cree firmemente que Jesús puede sanar a distancia.

7) ¿Qué importancia tiene esto?

a) No eran infrecuente los “sanadores ambulantes” en tiempos de Jesús - pero todos exigían la presencia física! ¡El centurión implícitamente cree en la palabra de Jesús. Sin decirlo, quizás subconscientemente, el centurión afirma que la palabra de Jesús es Palabra de Dios.

b) Hay todo un contexto de antecedentes en las Escrituras que avalan la fe del centurión en la palabra de Jesús: desde el maravilloso Prólogo de Juan

(Juan 1: 1-18), que nos habla de la Encarnación de la Palabra (Juan 1: 14), hasta el poética y teológicamente insondable pasaje del Segundo Isaías: 55: 10-11, que canta el poder de la Palabra de Dios para hacer fértil la tierra, cumpliendo su misión antes de regresar a la boca del Dios que la pronunció, la Biblia nos habla repetidamente de la acción pasmosa de la Palabra, El gran teólogo protestante Karl Barth (1886-1968) ha acuñado esta frase para todos los tiempos: “La Palabra de Dios nunca cae en un vacío: siempre hace algo: crea, re-crea, renueva, consuela”

8) Aquellos que, como el centurión, confían en el poder absoluto de la Palabra de Jesús, de su autoridad divina para crea, renovar, sana, se sentarán en el “Banquete del Reino” – evocando sin duda la parábola del Banquete de Bodas (Mateo 22: 1-14).

8) Segundo Punto: Este Evangelio nos dice que la fe presupone dos cosas:

a) Humildad: El centurión se reconoce indigno – Hay en él un pasmo, asombro, maravilla ante el Amor desmedido, inimaginable, que fluye de la Palabra de Dios.

b) La fe presupone un compromiso riesgoso - Un salto en el vacío - El centurión lo arriesga todo al confiar en la palabra de Jesús, a quien él confiesa como Señor – Kyrios - El nombre divino que en la traducción griega del Antiguo Testamento se reservaba para Dios – Kyrios – Señor.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

“La fe ocurre cuando la mente, impelida por el deseo de amar aquello en lo cual cree, lo abraza, lo contempla, y busca cuantas razones hay para justificarlo” – Santo Tomás de Aquino, “Summa Theologiae,”II-II q. 2 a. 10 (cf. cita arriba)

2) Los filósofos personalistas, en particular Gabriel Marcel (1889-1973) nos han recordado que la Fe presupone la apertura del “Yo” a un “Tú,” que se nos devuelve formando un “Nosotros”

3) LUEGO: ¡La Fe presupone, como dijimos arriba, un compromiso riesgoso! ¡Presupone un “SÍ” apasionado, vulnerable, peligroso, gozoso y liberador a la llamada de Jesús a abrazarlo y seguirlo!

4) ¡La Fe es un compromiso personalista! No es meramente un asentimiento intelectual a dogmas y doctrinas – ¡Exige la entrega total, radical, plenamente

riesgosa a - ¿quién? – la persona de Jesús! ¡La Fe, primero y antes que nada, es un abrazo de amor, justicia y compasión con una persona crucificada y viva – Jesús!

5) Las opciones ante nosotros son claras: o la ausencia de fe que Jesús lamenta en Israel (¿en la Iglesia, en nuestras parroquias?), o la fe de un oficial de un ejército pagano - ¡La fe del centurión!